

## Semana del 22 al 28 de Enero de 2012. DOMINGO III DEL TIEMPO ORDINARIO

“Crear en la conversión del corazón es confiar en que es Dios mismo quien cambia nuestra vida”

### 1.- La Palabra de Dios:

**1ª Lectura:** Jon 3,1-5.10: “Los ninivitas se convirtieron de su mala vida”

**Salmo:** 24,4-5ab.6-7bc.8-9: “Señor, enséñame tus caminos”

**2ª Lectura:** 1Cor 7,29-31: “La representación de este mundo se termina”

**Evangelio:** Mc 1,14-20: “Conviértanse y crean en el Evangelio”

### Proclamación del Santo Evangelio según San Marcos +++ (Mc 1,14-20)

Después de que tomaron preso a Juan, Jesús fue a Galilea y empezó a proclamar la Buena Nueva de Dios. Decía: «El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca. Cambien sus caminos y crean en la Buena Nueva.»

Mientras Jesús pasaba por la orilla del mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que echaban las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Síguenme y yo los haré pescadores de hombres.» Y de inmediato dejaron sus redes y le siguieron. Un poco más allá Jesús vio a Santiago, hijo de Zebedeo, con su hermano Juan, que estaban en su barca arreglando las redes. Jesús también los llamó, y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los ayudantes, lo siguieron.

**Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.**

### 2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

Como vemos, el Evangelio de esta semana es breve, pero particularmente sustancioso. En primer lugar, porque en él se condensa el mensaje central que vino a traer Jesús al mundo: que el Reino de Dios está cerca, y que para recibirlo, para entrar en él, hace falta cambiar y enderezar el camino.

Es cierto que el mensaje que transmitió Juan el Bautista era el mismo, y en verdad fueron muchos los profetas que lo dijeron antes, pero ahora venía el mismo Dios a decírnoslo, y a enseñarnos el camino con su propia vida, con su muerte y su Resurrección. Por eso nos dice “*Crean en la Buena Nueva*”... La Buena Nueva es Él, el Evangelio en persona.

“El Reino de Dios está cerca”, nos dice y claro, el hombre de hoy tiene que preguntarse necesariamente varias cosas: ¿qué tan cerca está?, ¿cerca de qué?, ¿cerca de quién...? Y para empezar, ¿qué es el Reino de Dios...?

Los judíos no tenían que hacerse tantas preguntas; el mensaje para ellos era mucho más sencillo de entender, porque a pesar de sus corazones endurecidos, y de la natural tendencia humana al pecado, ellos vivían en una sociedad religiosa, cuyos miembros hasta se saludaban “en el nombre de Dios”, y esperaban a su Mesías. (Aunque, como ya lo hemos dicho, varias veces, muchos tenían una idea distorsionada acerca de su Redentor).

Pero en nuestras sociedades ateizadas, es necesario comenzar por aclarar qué es el Reino de Dios. El Reino de Dios es el imperio de la Justicia, del bienestar en todas sus formas, de la paz y sobre todo del amor... es el triunfo de la Verdad y del Bien; es por eso que el ser humano debe cambiar para acoger ese Reino y para entrar en él. En rigor, más bien lo que se necesita es que ese Reino penetre en cada uno, lo atraviese, lo sacuda y termine de transformarlo. Después retomaremos este tema.

El Evangelio continúa narrándonos la llamada de Jesús a cuatro de sus apóstoles. La semana pasada habíamos leído lo que algunos sostienen que es “otra versión” del llamado a Pedro, a Andrés y a otro apóstol, probablemente Juan... Pero si prestamos la debida atención a ambos textos (el Evangelio de la semana anterior y el de ésta), notaremos que no son, en absoluto, incompatibles, como en principio se podría pensar. Es decir, que no necesariamente son dos versiones distintas sobre un mismo hecho, pues más bien pareciera ser que se trata de dos encuentros distintos...

En efecto, muy bien podría haber sucedido que, después de aquel “primer encuentro” (narrado la semana pasada), los discípulos volvieran cada uno a sus ocupaciones habituales, es decir, los cuatro a la pesca, y al menos tres de ellos a continuar con su discipulado junto a Juan el Bautista. (Al parecer a Pedro no le quedaba mucho tiempo, pues andaba muy ocupado atendiendo a su esposa y a su suegra —es una broma—)

El caso es que el Evangelio de la semana pasada (tomado de Juan 1,35-42) nos decía en el versículo 39 que los

discípulos “Fueron, vieron dónde vivía (Jesús) y se quedaron con él aquel día”... Pero eso no quiere decir que se hubieran quedado junto a Él “desde” aquel día y de allí en adelante... Como decimos, pudieron haberse quedado todo el día con Él y luego volver cada uno a lo suyo. No lo sabemos.

Sin embargo, vemos que ahora sí las condiciones estaban dadas, para que al menos tres de ellos tomaran a Jesús como a su Maestro, porque Juan el Bautista ya había sido detenido por Herodes (como leemos al iniciar el Evangelio de hoy).

Lo que queremos decir, y es para eso que comparamos ambas lecturas, es que es muy probable que aún a sus Apóstoles, a los de la primera hora, Jesús hubiera tenido que ir ganándoselos progresivamente, de a poco.

La historia personal de muchos santos nos demuestra que a menudo los grandes procesos de conversión tienen “una segunda llamada”, una “segunda vocación”, que es definitiva, radical, y que es a partir de ella que los frutos de vida apostólica maduran y se cosechan.

El Evangelio de hoy nos muestra, a través de los detalles, esa radicalidad de lo que quizás haya sido el “segundo paso” para estos cuatro discípulos... Nos dice que Simón y Andrés estaban echando sus redes al mar, y que al ser llamados por Jesús “de inmediato dejaron sus redes y le siguieron”, y que los hijos de Zebedeo dejaron a su padre ahí mismo y se fueron con el Señor.

Es posible que esa radicalidad nos asuste, nos parezca quizás “violenta”, pero es un hecho innegable que quienes la asumieron no sólo se ganaron la Vida Eterna, sino que también fueron felices en esta tierra, pues comenzaron a vivir, aquí y ahora, las maravillas de “El Reino”.

Tenemos muchos motivos para pensar que el Señor nos está llamando a todos los miembros del ANE a vivir esa radicalidad, a dar ese “segundo paso”, a decidírnos, de una vez por todas, por el seguimiento de Cristo y el camino de la santidad. Sabemos que Él, Su Iglesia y la humanidad toda lo necesitan.

Sólo tenemos que decir que “sí”, pero Dios sabe cuánto nos cuesta, o cuanto le está costando a Él el arrancarnos ese “sí”.

Esta semana se lleva a cabo el Primer Sitio de Jericó del ANE, y la intención principal del mismo es precisamente esa: Que el Señor derribe las murallas que nos separan de Él y del fiel cumplimiento de Su Voluntad en nuestras vidas.

Desde este espacio hemos tratado de ir motivando a todos nuestros hermanos en el Apostolado a participar conscientemente de este tiempo fuerte de oración; esperamos en Dios que de verdad todos lo estén haciendo, porque las gracias y bendiciones se derramarán en abundancia, especialmente para quienes participen, humilde y esforzadamente de este evento.

Son muchas las necesidades personales, familiares y comunitarias que nos apremian a todos: Necesidades afectivas, económicas, sociales y hasta políticas (pues precisamos leyes acordes con el Evangelio y líderes cristianos); pero nuestra principal necesidad es ESPIRITUAL: Necesitamos transformarnos, santificarnos, porque si crecemos en santidad todo será felicidad y paz, aunque sigamos materialmente carenciados... Más aún: si el mundo contara con diez (no vamos a decir diez mil) sólo diez santos más, sería un lugar mucho más maravilloso para millones de almas. **ROGUÉMOSE CON FE Y ESPERANZA A DIOS QUE NOS SANTIFIQUE.**

#### **REFLEXION DE NUESTRA MADRE FUNDADORA, A PROPÓSITO DEL EVANGELIO:**

Jesús va a comenzar su predicación luego del anuncio de San Juan Bautista: - *“Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios ya está cerca. Conviértanse y crean en el Evangelio”*

Lo fundamental ya está dicho por el precursor y aquí nos vamos a detener un poquito porque la vida del cristiano bien se puede resumir en estas dos frases, y si cada cristiano viviese practicando estos dos anuncios, nuestro mundo sería muchísimo mejor.

Tantas personas que ni en aquel tiempo ni en este no lo aceptan ni creen en el Evangelio y así es como para muchos hombres el reino de Dios no ha llegado ni la aceptación de la fe. Hay demasiadas vidas huecas y rotas, porque no se han arriesgado a la maravillosa aventura de lanzarse al mar de la confianza en Dios y en Su Palabra.

Cada persona transita de una manera particular y exclusiva su vida, porque no existen dos personas ni dos vidas iguales. El Señor nos puede hablar tanto en el silencio como en las acciones de nuestra vida. Hay que saber escucharlo, creer en la fuerza de la vida es aceptar a Dios, por eso es que un ser humano siempre está a tiempo para revisar su camino, rectificar los senderos que ha transitado.

Así como Jesús invitó a Simón y a Andrés y luego a los otros Apóstoles a seguirlo, marcándoles una misión muchísimo más noble, en la que su espíritu encontraría felicidad al ser pescadores de hombres, es decir: hacedores, constructores de hombres. De la misma manera el Señor nos llama y nos emplaza a la felicidad verdadera, a la salvación y porque así es el Evangelio, es siempre una invitación, no una imposición porque nadie puede elegir la felicidad del otro, no podemos obligar a nuestro prójimo a que se salve.

Cuando el Señor te invita a seguirle y a llevar su Cruz (Lc 9, 23-26), te propone que cierres el telón de la comedia de tu vida, del sueño de tu vida para entregarte realmente a él. No entregas tu vida a una causa, un sistema o una ideología sino a una Persona: a Jesús.

Ante la invitación del Rey de Reyes puedes echarte atrás como el joven rico, y entonces Cristo te verá marchar con tristeza o puedes decir "sí". Este "sí" está en la línea de tu bautismo del sí de la Virgen María y de tu oblación. Esta oblación te llevará a seguir a Jesús donde quiera que vaya, compartiendo su muerte gloriosa.

Pero no basta el aceptar verbalmente el seguimiento de Cristo porque para entregarte es necesario que te niegues a ti mismo, y para que te niegues es preciso hacerse violencia en uno mismo. No. Sólo el que abandona y entrega las cosas y los seres a los que ama puede adueñarse de ellos en una relación gratuita de amor.

El verdadero amor de Cristo también supone que no te encierres en los dones o talentos que el mismo Dios te ha concedido guardándolos celosamente para ti o utilizándolos para disfrutarlos tú solo. Considero que es una forma de pecado contra el Espíritu Santo que fue quien te los dio porque si en lugar de hacer de ellos medios de relación con el Padre y a los demás, los haces servir para tu propio fin no asumes que todo te llega de Dios. En cambio, si asumes todo el orden natural, todas tus aspiraciones, y las superas para entregarte a Jesús aceptando el ser invadido por la Gracia de su Divinidad, renuncias a tener ideas propias sobre el caso y aceptas con gratitud lo inesperado de parte del Señor, es que se está dando una verdadera conversión que supone un cambio total de ti mismo.

Es al Señor a quien le toca el purificarte de las cosas que te ataban. Te purifica de tu tendencia a disponer de tus legítimas posesiones, de las cosas y de las personas.

A todos nos es necesario cargar con la cruz de cada día, es necesario ese conjunto de purificaciones que nos van saltando a lo largo de la vida, pero debemos tener cuidado de no fabricarnos una cruz en nuestro taller personal, sino dejarle a Jesús que nos cargue con Su Cruz.

¡Animo, hermano! ¡Animo, hermana! Aceptando así el perder tu vida, la salvarás. Sólo poseemos aquello a lo que renunciamos...

### **3.- Preguntas para orientar la reflexión:**

*(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) ¿Cómo respondo yo a la invitación de Jesús, de convertirme más profundamente, y de creer en el Evangelio? ¿Creo en él hasta el punto de que sea la norma fundamental de mi vida?
- b) Cuando el Señor me pide algo (ya sea por inspiración, porque "siento" que debo hacerlo, o mostrándome las necesidades de alguien; o aun de manera directa y manifiesta, a través de un pedido de mis superiores en el Apostolado) ¿lo hago "de inmediato", como respondieron los 4 apóstoles, o voy dilatando las cosas y a veces ni las hago?
- c) Jesús nos invita a ser pescadores de hombres en el apostolado, ¿Cómo estoy respondiendo yo a esa invitación?
- d) ¿Dejé atrás para siempre mis apegos, para seguir a Jesús, o los oculto en algún rincón de mi corazón, para desenterrarlos de vez en cuando?

#### **4.- Comentarios de los hermanos:**

*Luego de unos momentos de silencio, se concederá la palabra a los participantes de la Casita de Oración para que expresen sus opiniones, reflexiones y comentarios. Como siempre, se buscará la participación de todos.*

#### **5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica:**

**Cánones: 1427, 1432, 1489, 2584, 1458**

**1427** Jesús llama a la conversión. Esta llamada es una parte esencial del anuncio del Reino: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva” (Mc 1,15). En la predicación de la Iglesia, esta llamada se dirige primeramente a los que no conocen todavía a Cristo y su Evangelio. Así, el Bautismo es el lugar principal de la conversión primera y fundamental. Por la fe en la Buena Nueva y por el Bautismo se renuncia al mal y se alcanza la salvación, es decir, la remisión de todos los pecados y el don de la vida nueva.

**1432** El corazón del hombre es rudo y endurecido. Es preciso que Dios dé al hombre un corazón nuevo (Cfr. Ez 36,26-27). La conversión es primeramente una obra de la gracia de Dios, que hace volver a Él nuestros corazones: “Conviértenos, Señor, y nos convertiremos” (Lm 5,21). Dios es quien nos da la fuerza para comenzar de nuevo. Al descubrir la grandeza del amor de Dios, nuestro corazón se estremece ante el horror y el peso del pecado y comienza a temer ofender a Dios por el pecado y verse separado de Él. El corazón humano se convierte mirando al que nuestros pecados traspasaron (Cfr. Jn 19,37; Za 12,10). Tengamos los ojos fijos en la sangre de Cristo y comprendamos cuán preciosa es a su Padre, porque, habiendo sido derramada para nuestra salvación, ha conseguido para el mundo entero la gracia del arrepentimiento.

**1489** Volver a la comunión con Dios, después de haberla perdido por el pecado, es un movimiento que nace de la gracia de Dios, rico en misericordia y deseoso de la salvación de los hombres. Es preciso pedir este don precioso para sí mismo y para los demás.

**2584** En el “cara a cara” con Dios, los profetas extraen luz y fuerza para su misión. Su oración no es una huida del mundo infiel, sino una escucha de la palabra de Dios, es, a veces, un debatirse o una queja, y siempre, una intercesión que espera y prepara la intervención del Dios salvador, Señor de la historia.

**1458** Sin ser estrictamente necesaria, la confesión de los pecados veniales, sin embargo, se recomienda vivamente por la Iglesia (Cfr. Cc. de Trento: DS 1680; CDC 988, 2). En efecto, la confesión habitual de los pecados veniales ayuda a formar la conciencia, a luchar contra las malas inclinaciones, a dejarse curar por Cristo, a progresar en la vida del Espíritu. Cuando se recibe con frecuencia, mediante este sacramento, el don de la misericordia del Padre, el creyente se ve impulsado a ser él también misericordioso (Cfr. Lc 6,36): El que confiesa sus pecados actúa ya con Dios. Dios acusa tus pecados, si tú también te acusas, te unes a Dios. El hombre y el pecador, son por así decirlo, dos realidades: cuando oyes hablar del hombre, es Dios quien lo ha hecho; cuando oyes hablar del pecador, es el hombre mismo quien lo ha hecho. Destruye lo que tú has hecho para que Dios salve lo que Él ha hecho... Cuando comienzas a detestar lo que has hecho, entonces tus obras buenas comienzan, porque reconoces tus obras malas. El comienzo de las obras buenas es la confesión de las obras malas. Haces la verdad y vienes a la Luz (S. Agustín, ev. Jo. 12,13).

#### **6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:**

**CA 177:** Yo, el Señor del universo, no niego a nadie Mi Misericordia, aunque viva en el lugar más remoto de Mi imperio. Yo los conozco a todos, conozco cada uno de los secretos de su corazón. Entonces, no te sorprenda que mucha gente oiga palabras de Misericordia; en verdad te digo que si no se convierten, experimentarán el rigor de la justicia.

**CM26 C:** “...Cumplida Mi vida en parte de lo que debía hacer en unión con Juan, se dirigió a los nuevos Andrés, Pedro, Santiago, Juan y los otros.

No quise Conmigo, en la intimidad, a los que estaban contaminados con el espíritu de la Sinagoga, porque debía hacer todo por fuera de ella. ¿Qué ayuda podía tener de tantos orgullosos?

Comencé a obrar justamente donde la sencillez era la norma, rehuendo siempre las almas de los soberbios. Para pescar a los hombres, no se requiere tanto ser cultos, cuanto ser Mis amantes. Y es muy cierto que los mayores obstáculos a la expansión de Mi Reino están donde mayor es la cultura, acompañada o no de Mi Gracia. ¡Feliz Pedro, feliz Andrés y todos Mis Santos Apóstoles! Felices porque conocieron la ciencia divina ignorando la humana. Y si bien Yo no condeno el ejercicio de la mente, cuando está dedicada a una buena causa intelectual, Me duele que usen aquel don para, muchas veces, desmenuzar Mi obra y ridiculizar Mi Iglesia.

... ¡Mis Amados Apóstoles! Todos Me fueron amados, a todos los amé y a todos los amo todavía, aún cuando ahora uno de ellos continúa odiándome en brazos de Satanás. Por eso, durante Mi vida mortal oré mucho por ellos, velé sobre sus almas, los instruí como una madre instruye a sus pequeños. ¡Felices los que saben imitarlos! ¡Qué quieren ser instruidos por Mí, que no rehúsan Mi Amor, que dejan sus cosas para seguirme! ¡Felices porque Me encontrarán a Mí lleno de comprensión, de atención, de alegría!... ¿Tendré que contentarme con seguidores tibios, almas desalentadas y pocos, muy pocos que crean en Mis grandes ansias de bien para ustedes?

Al hablar de Mis Apóstoles de entonces, pienso en ustedes, los presentes. A todos se les ha concedido tener parte Conmigo. Puesto que en cada uno de los doce veía la multitud que los habría de seguir y por lo mismo amaba a los que había elegido con predilección infinita...”

### **7.- Comentarios finales:**

*Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*

**8.- Virtud del mes:** Durante este mes de diciembre, practicaremos la virtud de la **Fortaleza** (Catecismo de la Iglesia Católica: 1808-1811-1831-1837)

**Esta Semana veremos el canon 1831, que dice textualmente lo siguiente:**

**1837** La fortaleza asegura, en las dificultades, la firmeza y la constancia en la práctica del bien.

**Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:**

**CM 76** La primera y más esencial virtud es el Amor. Donde él reina florecen todas las otras virtudes, porque de él esperan alimento continuo la castidad, humildad, fortaleza, justicia, etc.

Sería bueno cultivar la planta más grande para tener las otras pequeñas plantas. En cambio cultivar las pequeñas y olvidar la grande es un error craso.

**Propósitos Semanales:**

**Con el Evangelio:**

Cuidaré con esmero mi testimonio personal de vida, para que sea un ejemplo de conversión en mi familia y en mi comunidad.

**Con la virtud del mes:**

Ofreceré al Señor todos mis trabajos de cada día, y en particular los del Apostolado, pidiéndole que me dé fortaleza ante las tentaciones de hacerlos mal o abandonarlos a medio camino.

**Nota:** Se habrán dado cuenta los hermanos de que, a partir del Adviento, hemos tenido permanentemente reflexiones de nuestra Madre Fundadora para enriquecer las catequesis de nuestras casitas de oración...

Aunque no será esta una constante absoluta, quiera Dios que podamos contar a menudo con ese regalo, ¿verdad...? Pidámosle pues siempre en nuestras oraciones, para ella y para nuestro Padre Fundador, la salud y las bendiciones de sus proyectos, dado que ellos siempre rezan por cada uno de nosotros.

Unidos en la oración, les saludamos con el fraternal afecto de siempre.

